

“Esperando”, traducción de un cuento de Júlia Lopes de Almeida

Roxana Guadalupe Herrera Álvarez – Universidade Estadual Paulista (UNESP), IBILCE, Campus de São José do Rio Preto, SP, Brasil

Introducción

Presentamos la traducción del cuento “Esperando”, de la escritora brasileña Júlia Lopes de Almeida (1862-1934), publicado en el libro “*Ânsia eterna*” en 1903. Escogimos el cuento debido a su temática, pues suscita reflexiones acerca de los papeles conyugales que se desempeñaban en la sociedad carioca pudiente de finales del siglo XIX y que tal vez se puedan hacer extensibles a otros países, épocas y grupos sociales. Además del carácter literario que evidencia gran calidad, el cuento forma parte del conjunto de una obra que se quiere actuante por su capacidad de cuestionar una dada sociedad y su momento histórico sobre todo en lo que respecta al papel de la mujer.

Según Figueiredo (2014: 37-40), la obra de Júlia Lopes de Almeida –que incluye novela, cuento, crónica y teatro–, se destaca por mantener una relación estrecha con el público lector, al cual presentaba vivaces pinturas de la realidad cotidiana de su época, lo que permitía una identificación de los personajes y sus problemas acorde con la forma de pensar de la sociedad brasileña del momento. Además, se destacan los personajes femeninos, a muchos de los cuales dotaba de una percepción aguda capaz de ayudarlos a darse cuenta de que la insatisfacción que sentían se debía a lo limitados que estaban en la esfera del hogar y sus tareas en el plano del cuento o de la novela. La escritora muestra por medio de su literatura los papeles sociales atribuidos a hombres y mujeres de varias esferas sociales de su época, reflejados en personajes que cuestionan muchas veces esos mismos papeles dentro del círculo familiar. Pero la escritora casi siempre buscaba finalizar sus obras literarias ofreciendo una conciliación entre los miembros de la familia del cuento o novela, quizá como una forma de mantenerse dentro de las convenciones sociales de su tiempo que le exigían comportarse a ella misma de acuerdo con su lugar en la sociedad carioca: miembro de clase acomodada, casada con un escritor y periodista respetado,

madre y escritora famosa, aceptada por el gran público en Brasil y en el extranjero.

De Luca (1999: 277-280) destaca la importancia de Júlia Lopes de Almeida como escritora ampliamente reconocida entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, considerada la mayor novelista de la generación que sucedió a Machado de Assis¹ (1839-1908). Sin embargo, su obra cayó prácticamente en el olvido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, aunque siguieran dedicándole algunos estudios críticos, publicando algunos de sus cuentos o reeditando algunas de sus novelas. Poco se entiende tal olvido, puesto que Júlia Lopes de Almeida fue pionera en Brasil al dedicarse a la literatura como actividad profesional en una época en que algunas mujeres se aventuraban ocasionalmente en la literatura del país componiendo poemas según los dictámenes de la época. Sobresale en la prosa de Júlia Lopes de Almeida la necesidad de reflexionar acerca de la condición femenina de su tiempo, lo que podría haber generado copiosa producción de estudios sobre el papel de la mujer a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX por medio de su literatura, lo que no ocurrió.

De Luca (1999: 298) presenta una posible razón para ello:

Júlia Lopes realizó, por medio de sus escritos, el "feminismo posible" dentro del cuadro histórico-social específico de su época: aunque sus preocupaciones con respecto a la redefinición del lugar de la mujer en la sociedad nos puedan parecer hoy anticuados y conformistas, efectivamente no era así en su tiempo. En cierto sentido, su propalada "amenidad" se refiere más a recursos estilísticos (...) que al carácter blando de su feminismo propiamente dicho. Fue precisamente gracias a sus poco agresivas intervenciones que la escritora tuvo acceso garantizado a la gran masa de lectores distribuidos por los más diversos estratos sociales. Propuestas de naturaleza más revolucionaria podrían haberla expulsado de la gran prensa, principal medio de comunicación de masas de la época (...).

Lo que sí se puede observar es que, ya entrados en el siglo XXI, los estudios dedicados a la escritora carioca parecen intentar reivindicar su condición de escritora plena ante el silenciamiento de que ha sido objeto por

¹ Considerado uno de los mejores novelistas brasileños del siglo XIX.

parte del sistema literario vigente. No se trata de ignorar la forma en que Júlia Lopes de Almeida veía la condición de la mujer de su tiempo ni la manera en que la retrataba en su literatura. Algunos estudios actuales parecen enfocarse más bien a la propia escritora y lo que ella misma ha sufrido en lo que respecta a la pérdida de prestigio literario a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado.

Según Belline (1999: 43),

La obra de Júlia ha despertado gran interés ante la crítica feminista que se dedica al rescate de escritoras brasileñas del pasado que permanecen al margen del canon literario. Además de la reedición de una de sus novelas, "*A Silveirinha*"², de 1914, artículos en revistas, capítulos de libros y tesis académicas evidencian el valor actualmente atribuido a su producción.

Darlene J. Sadlier, en un artículo de 1992, señala como una de las causas de que Júlia haya sido excluida del canon literario el mismo motivo por el cual hoy la autora es revaluada por la crítica feminista: su ficción trataría de un mundo bastante exclusivo, distinguido, de actitudes y costumbres burguesas, cuya temática está centrada en el universo doméstico femenino. Ante el experimentalismo formal [de las vanguardias] y de la temática social del neorrealismo de las décadas de 1920 y 1930 [en la literatura brasileña], la ficción de Júlia pasa a ser vista como extraña o irrelevante.

Pero en la actualidad se nota que muchos de los estudios que toman como objeto la obra de Júlia Lopes de Almeida están centrados en cuestiones de género, tanto en lo que se refiere a los personajes literarios como a la propia autora. Tal perspectiva de estudio se muestra pertinente porque así se reconstruye la historia de la literatura dando voz a autoras hoy olvidadas y al mismo tiempo se comprende cómo era la sociedad retratada en las obras, puesto que las autoras sintetizan bajo sus puntos de vista la dinámica social en la cual se movían como seres individuales.

El cuento "Esperando" es una muestra cabal de cómo Júlia Lopes de Almeida deseaba mover a la reflexión ofreciendo escenas del universo femenino doméstico en el que se plasman las diferencias entre los papeles desempeñados

² Obra en la que Júlia Lopes de Almeida critica a la alta sociedad de la época y a la religión católica.

por los personajes femeninos y masculinos, los cuales bien podrían reflejar la sociedad burguesa de su época.

Como apéndice a la traducción, hemos preparado una síntesis de la biografía de Júlia Lopes de Almeida a partir de los datos presentados en la tesis de Viviane Arena Figueiredo (2014) que también elaboró y presentó en la misma una edición crítica del libro "*Ânsia eterna*". De esa edición crítica seleccionamos el cuento "Esperando" cuya traducción ofrecemos.

ESPERANDO

De Júlia Lopes de Almeida

– Cierra aquella ventana que abre a la calle... así. Baja el *store*³... ahora abre las otras dos del jardín.

– ¿Así está bien?

– Está bien. Ve a arreglarte, ponte el delantal blanco bordado que te hice y mira si te quitas el pelo de la frente. ¡Quiero las frentes despejadas!

La criada se retiró. La dueña de la casa, joven, elegante, alegre, comenzó a retocar la mesa, canturreando en su voz de *mezzosoprano* una romanza nueva. Ora ponía, al lado de la mesa, el canario favorito sobre una *corbeille*⁴ de flores naturales; ora condimentaba la ensalada, escogiendo con las puntas de los dedos, muy delicadamente, las hojitas más tiernas. Revisaba las botellas de cristal, los cubiertos, los platos, escondía dentro de la servilleta del marido una ramita tierna de culantrillo en la que había puesto una tarjeta con estas palabras: – "¡Te adoro!". Modificaba, bajo el musgo fresco de la frutera, la posición de las uvas y de los melocotones rojos, cambiaba para el otro lado la vinagrera, alisaba las cubiertas de las sillas, bajaba todavía más el *store* de cretona blanca y, asomándose por las ventanas del jardín, llevaba para dentro las ramas floridas de las enredaderas. Después echó un vistazo a toda la sala con sus ojos vivos

³ Tipo de toldo usado para mantener el ambiente fresco y protegido de la luz.

⁴ Cesta.

de burguesita feliz. Notó que un cuadro estaba ligeramente torcido del lado izquierdo y se dio cuenta de la ausencia de la hielera sobre la *étagère*⁵.

Corrió a enmendar las dos fallas y salió. Fue a la cocina.

– Y la sopa, Andrés, ¿está buena?... y el pescado... déjame ver el pescado...

– Y, metiendo su naricita respingona, olía las ollas haciendo sus comentarios.

– Oye, Andrés, el *roast-beef*⁶ no me parece bien...

El cocinero frunció el ceño, indignado. Ella seguía.

– ¡Pero mira! Los guisantes se están quemando. ¡Tenían que ser los guisantes, con lo que le gustan tanto a Luis!

– ¡Perdone, señora mía, los guisantes no se han quemado!

– ¡Que no se han quemado! ¿Y ese olor?

– Ese olor es propio de los guisantes.

– ¿Dónde has visto guisantes que huelan a humo?

– Pruébelos, mi ama.

Para convencerse, ella probó los guisantes. Le parecieron deliciosos y murmuró en voz baja: están buenos, están buenos... y los buñuelos ¿los preparaste?

– Se me olvidaron. ¡Hay tanto que hacer!

Hubo otras reprimendas, pero al final, segura de que la cena le agradaría al marido, a su amado Luis, con el que se había casado hacía solo un año, volvió para dentro.

Fue a pedirle consejos a su *psyché*⁷. Estaba pálida. “Esto se debe, pensó, a las cintas verdes.”

Se las cambió por cintas azules... Se estudió: seguía estando fea... “¡Bien! Ahora, cintas color de rosa... van a lucir mejor...”. Pero las cintas color de rosa la desagradaron tanto como las azules y las verdes. Se acordó del collar de coral. Los collares de coral pasaron de moda... ¡pero no importa! ¡son lindos! Se ató al cuello blanco y rollizo el collar de coral, se abrió un poco más el vestido

⁵ Tipo de estantería abierta para guardar adornos o vajilla.

⁶ Rosbif.

⁷ Tipo de espejo abatible para verse de cuerpo entero.

y ahogó entre los encajes del pecho la flor color de sangre de una orquídea nueva.

“¡Ya casi son las seis! ¡Luis no tardará! ¡Lo voy a esperar al piano!”. Tocó varias piezas, ora un idilio, ora una sonatina, pero como estaba impaciente comenzó a tocar polcas y valsos.

De vez en cuando se levantaba e iba a la ventana. Vio pasar a un vecino, Ramos, cargado de paquetes y calculó:

“¡La mujer de Ramos es más feliz que yo... él tiene más prisa de verla que Luis de verme a mí...!”.

Después de Ramos, pasó un viejo gordo que venía habitualmente después del marido, luego en el tranvía inmediato. Lo veían pasar casi siempre a través de los barrotes de la reja del jardín, adonde ella bajaba a recibir a Luis.

¡El reloj ya daba las seis y cuarto! Ella no regresó al piano; se instaló en la ventana. Comenzó a tener hambre. La impaciencia crecía.

¡Parecía que iba a devorar todo el *roast-beef*! “Decididamente Luis, suponía ella, tuvo algún compromiso importante que lo entretuvo hasta más tarde... apuesto a que viene en aquel tranvía...”. Pero el tranvía pasó. “¡Vamos a ver! Si el primero en pasar es un tílburí, será porque viene antes de las seis y media. Si es un *coupé*⁸, será porque solo viene a las siete.” Lo primero en pasar fue una calesa. A las siete Luis no había llegado. La criada le vino a preguntar si podía quitar la mesa. La pobre muchacha, que no se llevaba bien con el cocinero, se retorció de hambre. La señora la reprendió: “¡Cuando sea la ocasión, yo sabré mandar a servir la cena!” dijo. Ya no tenía ganas de comer: pasada la hora habitual, el estómago no sentía necesidad de alimento. Mientras tanto, seguía en la ventana. ¡Ya eran las siete y media! La casa de los Ramos se iluminaba; se distinguían siluetas en la sala de visitas; veía que una de las hijas se sentaba al piano y adivinaba que Ramos, usando un mondadientes, se recostaba en el sofá al lado de la esposa que vestía una chaqueta blanca y faldas almidonadas. “Son viejos y son más felices que yo”, suspiraba. Dieron las ocho. Volvía mucha gente a la ciudad, de donde los tranvías venían ahora casi vacíos. “¿Por qué será que Luis no viene?” conjeturaba la triste esposa. Salió de la ventana y, dejándose caer en un sillón, comenzó a llorar.

⁸ Carruaje cerrado de tracción animal, de cuatro ruedas y dos asientos.

Se levantaba en su espíritu una sospecha: ¡la infidelidad de Luis! “¡Él quiere a otra, quiere a otra, estoy segura! ¡A estas horas estará riéndose a su lado... luego vendrá con una excusa cualquiera!”. Le vino la idea de huir a casa de su madre. ¡Sí, allá por lo menos tendría compañía, cariño, alegría! ¡Y Luis, cuando llegase, comprendería que no tenía por esposa a una mujer pasiva de la que pudiese reírse! Se levantó, fue a su habitación y, habiéndose puesto una capa, iba a ponerse el sombrero cuando la hirió una idea horrorosa: ¡Una desgracia! “¡Dios mío!” exclamó la pobrecita: “¡A Luis lo atropelló algún tren...!”. Aterrorizada, yerta, veía toda la escena en medio de la habitación. El marido cruzaba la calle, correcto, distinguido, elegante... de súbito, un individuo le da un encontrón, se le caen los quevedos, Luis se inclina para recogerlos, en eso, hay gritos, lo empujan, se cae ¡y una enorme carreta, cargada de piedras, le pasa sobre el vientre pesadamente! Silbidos, grupos de gente, mucha sangre en la calle y al adorado Luis lo retiran en brazos, aplastado, inerte, ¡muerto!

Corrió otra vez hacia la ventana y se asomó. ¡Nadie! La calle estaba silenciosa. Tenía ganas de gritar: “¡Luis, Luis!” y las lágrimas caían gruesas por la pálida faz. Era la primera vez que tal cosa sucedía. ¡Evidentemente, le había pasado cualquier desgracia al esposo! Se acordó de haber visto en la oficina, un día en el que había ido a darle una sorpresa, un revólver encima del escritorio. Aquello la impresionó a tal punto que le rogó al marido que se deshiciera de esa arma tan peligrosa... ¿¡Quién dirá que no fue ese maldito revólver que, por una circunstancia cualquiera, mató al esposo!? Él era distraído y miope: arreglando unos papeles, palpando encima de la mesa, buscando algún objeto, podría haber accionado el gatillo ¡y la bala pudo haberse disparado!

Ella temblaba cuando los vehículos se aproximaban: “¡Es él, lo vienen a dejar desfigurado... moribundo...! ¡Oh, Luis mío! ¡Luis mío!”

En eso, unos pasos conocidos aplastan la arena del jardín, ella se levanta y escucha... suben la escalera, tocan de una manera especial el timbre; y ella, reconociendo la señal, da un grito de alegría y corre hacia la puerta, yendo a abrazar al esposo ¡conmovida y trémula!

– ¿Qué tienes, Mimí? preguntó, atónito. ¡Cómo estás trastornada!

– ¡Oh! ¡Luis! ¿¡Por qué tardaste tanto!? ¡Qué susto me diste! ¡Dios mío! ¡Déjame verte bien! ¿Qué te pasó?

– ¡Pero hija! ¡No ha pasado nada de extraordinario! ¡Tontita! ¡Tienes que acostumbrarte!

– Acostumbrarme...

– Tendrás que cenar sola muchas veces...

– ¡Ah!

Mientras él exponía el motivo de su ausencia ¡ella veía, herida, extinguirse el inolvidable periodo de su luna de miel!

Como campanadas fúnebres, sonaban y resonaban en sus oídos las frases del marido:

– *¡Tienes que acostumbrarte...! ¡Tendrás que cenar sola muchas veces!*

Referencias

ALMEIDA, J. L. (2014). Esperando. In FIGUEIREDO, V. A. Resgatando a memória literária: uma edição crítica de *Ânsia Eterna* de Júlia Lopes de Almeida (tesis doctoral). Universidade Federal Fluminense, Niterói, 209-213.

BELLINE, A. H. C. (1999). Júlia Lopes de Almeida e Maria Amália Vaz de Carvalho: vozes femininas? *Via Atlântica*, 2, 42-56.
<https://www.revistas.usp.br/viaatlantica/article/view/48732/52805>

DE LUCA, L. (1999). O "feminismo possível" de Júlia Lopes de Almeida (1862-1934). *Cadernos Pagu*, 12, 275-299.
<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/8634918>

FIGUEIREDO, V. A. (2014). Resgatando a memória literária: uma edição crítica de *Ânsia Eterna* de Júlia Lopes de Almeida (tesis doctoral). Universidade Federal Fluminense, Niterói, 31-40. <https://app.uff.br/riuff/handle/1/10917>

Apéndice

Biografía de Júlia Lopes de Almeida

Júlia Lopes de Almeida (1862-1934), nacida en la ciudad de Río de Janeiro, era hija de padres de origen portugués pertenecientes a la burguesía de su tiempo. Su padre había realizado estudios de Medicina en Europa y su madre era pedagoga y música, formada en composición, canto y piano en el Conservatorio Nacional de Lisboa. De ellos recibió gran estímulo intelectual que sería decisivo en su formación como escritora. Estudió en el *Colégio de Humanidades*, en la ciudad de Río de Janeiro, fundado por su padre y dedicado solo a la educación de alumnas. Recibió esmerada educación y se cree que las experiencias que vivió durante esos años la ayudaron a observar críticamente el universo femenino al que daría vida en sus futuras obras.

Lopes de Almeida, hasta sus veintitrés años de edad, tuvo la oportunidad de residir con su familia en distintas ciudades de Brasil y también viajó a Portugal y Uruguay. Esas experiencias la estimularon a observar y a reflexionar acerca de las dimensiones culturales, sociales e históricas de cada ciudad y país que visitó o en el que permaneció. Estimulada por su padre, la joven Júlia se inicia como escritora-colaboradora en el periódico *A Gazeta de Campinas* en el que publica en 1881 su primera crónica "*Gemma Cunibert*"⁹. En 1883, a la edad de veintiún años, se la considera una de las prosadoras más importante del periódico, dedicando su atención a los problemas de la mujer. En 1884 el periódico carioca *O paiz* la invita a colaborar como cronista y en 1885 conoce al escritor y periodista portugués Filinto de Almeida con el que se casaría. En 1886 viaja con la familia a Lisboa y sigue colaborando con *A Gazeta de Campinas* en el que publica dos cuentos-crónicas. En ese mismo año publica junto con su hermana Adelina Lopes Vieira un libro de cuentos y poemas para el público infantil *Contos infantis* que recibe muy buena acogida y se utiliza en las instituciones públicas de educación básica. En 1887 publica con recursos propios el libro de cuentos *Traços e iluminuras*. Ese mismo año se casa con Filinto de Almeida. Es importante observar que el casamiento no interfiere en su

⁹ Gemma Cuniberti. Actriz italiana de teatro (1872-1940).

carrera literaria. Se va volviendo más conocida y pasa a colaborar con otros periódicos: *Gazeta de Notícias* y *O jornal do Commercio*.

En 1888 regresa a Brasil y prepara la publicación de su primera novela en folletín *Memórias de Martha* en el periódico *Tribuna Liberal do Rio de Janeiro* y debido a su éxito la publica en libro al año siguiente. La novela es importante porque presenta a personajes femeninos que siguen sus propios caminos y enfrentan sus problemas con gran valentía y perseverancia. En 1889 se traslada a São Paulo acompañando a su esposo que ha sido nombrado director del periódico *A provincia de São Paulo*. En 1891 publica otra novela en folletín *A família Medeiros* en el periódico *Gazeta de Notícias* de Río de Janeiro. Tal es su éxito que lo publica en libro en 1892 y se agotan los ejemplares en tres meses. La novela trata de la abolición de la esclavitud y de la nueva situación de los ex esclavos.

En 1895 publica su tercera novela en folletín *A viúva Simões* en el periódico *Gazeta de Notícias*, pero solo se publicará en libro en 1897 porque la escritora se encontraba preparando el *Livro das noivas* a lo largo de 1896. Durante ese mismo año participa activamente en la fundación de la Academia Brasileña de Letras. Aunque contaba con el respeto y reconocimiento del medio literario, le negaron su candidatura y no pudo ser miembro. Para intentar salvar la situación, los miembros fundadores de la Academia decidieron admitir al esposo de Júlia, Filinto de Almeida, para ocupar la silla número tres como una forma de disculparse ante la familia Almeida.

En 1898 Júlia publica la novela en folletín *A casa verde* escrita en colaboración con su marido bajo el seudónimo A. Julinto, nombre que une la identidad de la pareja. En 1901 publica la novela *A falência* tan bien acogida por el público que recibe una segunda edición ese mismo año. En 1903 publica su primer libro de cuentos en tierras brasileñas *Ânsia eterna* que se convertirá en otro éxito. En 1905 da a conocer una recopilación de crónicas publicadas en periódicos y surge así la obra *Livro das donas e donzelas*. Ese mismo año publica la novela folletín *A intrusa* en el periódico *Jornal do Commercio* que se publicaría en libro en 1908. En 1907 publica el libro *Histórias da nossa terra* dedicado al público infantil y en 1908 publica la novela folletín *Cruel amor* en el periódico *Jornal do Commercio* que saldrá como libro en 1911. En 1908 se

estrena la pieza teatral *A Herança* que recibe el premio de la *Exposição Nacional*. En 1910 da a conocer *Eles e Elas* reunión de crónicas que había publicado en el periódico *O paiz* entre 1907 y 1909.

En 1913 Lopes de Almeida viaja nuevamente a Europa con la familia y publica ese mismo año *Correio da roça* libro que recibe el premio de la revista *Chácaras e quintais* con la que colabora con varios artículos sobre jardinería. En 1914 publica la novela *A Silveirinha (crônica de um verão)* y es objeto de un homenaje por parte de varios intelectuales de la época en una cena ofrecida en el *Mac Mahon Palace Hotel* de París. En 1916 y 1917 publica obras para el público infantil: *A árvore*, en colaboración con su hijo Afonso Lopes de Almeida, y el cuento "*Era uma vez*" respectivamente. También en 1917 da a conocer *Teatro*, obra que contiene tres piezas: *Quem não perdoa*, *Doidos de amor* y *Nos jardins de Saul*. En 1920 publica *Jornadas no meu país*, impresiones de un viaje de cuatro meses por el sur de Brasil a su regreso de la Europa asolada por la guerra.

En esa época, debido a problemas de salud, la producción literaria de Lopes de Almeida disminuye. Sin embargo, participa en muchas campañas feministas y se consagra como una de las principales colaboradoras en el *Congresso Feminino do Brasil*. En 1922 el Consejo Nacional de Mujeres de Argentina la invita a dictar la conferencia "*Brasil*". Ese mismo año, como homenaje a la escritora, el diario *La Nación*, de Buenos Aires, publica el cuento "*A caolha*" traducido como "La tuerta". También publica, ese mismo año, el libro *A isca* que contiene cuatro novelas: *A isca*, *O homem que olha para dentro*, *O laço azul* y *O dedo do velho*.

Entre 1925 y 1932 Júlia Lopes de Almeida se traslada a vivir con su familia a París y publica algunos de sus cuentos traducidos al francés en periódicos parisienses. *Pássaro tonto*, novela publicada póstumamente em 1934, describe críticamente la sociedad parisiense de la década de veinte.

A comienzos de 1934 Lopes de Almeida parte para Beira, África para cuidar a su hija que cae enferma después del parto. Meses más tarde, en mayo de ese mismo año, la escritora regresa con su hija y nietas a Brasil, pero su salud empeora y muere una semana más tarde de su llegada a Río de Janeiro. Tenía

71 años de edad. El deceso de la escritora causó gran tristeza en los círculos intelectuales de Brasil y del extranjero. Varios periódicos publicaron homenajes destacando la importancia de su obra.

Referencias

FIGUEIREDO, V. A. (2014). Resgatando a memória literária: uma edição crítica de *Ânsia Eterna* de Júlia Lopes de Almeida (tesis doctoral). Universidade Federal Fluminense, Niterói, 31-37.